EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 58. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 20 DE SETIEMBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.

La semana ha empezado con una solemnidad oficial, de esas que llaman estraordinariamente la atencion en un pueblo como el de Madrid, que encierra en su seno tanto desocupado, y tantas bellezas que desean tener una ocasion de manifestarse, como ahora se dice. La solemnidad ha consistido en la procesion celebrada desde el real palacio hasta el templo de Atocha, con motivo de la publicacion del estado interesante de la reina.

La córte salió de palacio el lunes á las cuatro de la tarde, con el ceremonial adoptado para estos casos, y en el órden siguiente que nos refiere un cronista de la villa.

Iban primero, dice este cronista, los reyes de armas en el landó de bronce, tirado por cuatro yeguas; seguian los gentiles hombres de casa y boca en el coche llamado de Casimiro; los mayordomos de semana en otro coche; el infante don Francisco y despues don Sebastian en dos coches precedidos de batidores y seguidos de una escolta de caballería; la dama de la reina, el gentil hombre de servicio y otros gentiles hombres; los caballerizos en el coche dorado; las infantas doña Pilar y doña Paz en el coche de concha; el príncipe de Asturias con batidores y escolta en el coche de corona ducal con la infanta doña Isabel; el magnífico coche de respeto; y por último la reina y el rey en el coche de corona real, tirados por seis soberbios caballos con hermosos penachos blancos.

Los reyes asistieron á la funcion religiosa en el tradicional santuario de Atocha, y volvieron al anochecer á Palacio.

Nosotros ponemos la relacion tal como nos la ha dado el cronista, protestando que si hay alguna inexactitud, ya en el color de los coches, ya en el de los caballos ó en otra circunstancia igualmente interesante, esa inexactitud no es nuestra, porque nosotros nos hallábamos á la sazon en Valencia y no pudimos ver la ceremonia. Hoy, al escribir estas líneas, estamos todavía en la ciudad del Cid, despues de haber hecho una espedicion á las ruinas de Sagunto, y de haber visitado los monumentos mas notables de la capital valenciana.

Describir la lindísima y limpia ciudad de Valencia, es asunto ya desempeñado por plumas mejor cortadas y que necesita mayores conocimientos que los nuestros. Hablaremos solamente de algunos puntos que nos han llamado la atencion. Entre los edificios religiosos descuella la catedral con su gran torre, el miquelete desde donde se goza de la perspectiva mas bella del mundo. Este templo ocupa el mismo sitio que el de Diana en tiempo de los romanos, la mezquita mayor en el de los árabes y la primera catedral en el de don Jaime I. Su tercer obispo, fray Andrés Albalat, puso la primera piedra en 1262, y desde mediados del siglo XVI se hicieron en su estructura varias reformas. A la derecha del altar mayor se conservan el bocado del caballo y las espuelas de don Jaime I, regaladas por este rey á un valiente mozo valenciano que le sirvió en la conquista. Dicen unos que su familia regaló esta reliquia á la catedral, y otros cuentan que uno de sus sucesores fue despojado de ella á consecuencia de haber malferido á un compañero y al mismo tiempo rival suyo, en los amores de cierta dudosa doncella. En una de las capillas de esta catedral, admiramos una hermosísima pintura del Salvador, obra de Juanes, asombrosa por la dulzura y melancolía de la espresion. Del mismo autor vimos una Concepcion en la iglesia de los padres Jesuitas. Cuentase que el autor comulgaba cada vez que cogia el pincel para continuar su obra, y es verosímil que lo hiciese, porque es verdaderamente obra de autor inspirado. La iglesia de los *Santos Juanes*, Bautista y Evangelista, es notable por los frescos de Palomino que la adornan; frescos hermosos en colorido y dibujo, y de composicion un tanto confusa y embrollada. El autor tuvo la precaucion de dejar escrita una obra muy estensa para esplicarlos: nosotros nos contentamos con admirar las pinturas sin osar penetrar en su esplicacion. En el colegio llamado de *Corpus Christi*, admiramos un suntuoso claustro con dos órdenes de columnas, las del piso inferior dóricas y las superiores jónicas, formando un conjunto elegantísimo y del mejor gusto. En medio hay una fuente adornada de una estatua, cuyo ropaje atrae desde luego la atencion. La cabeza, que parece de mujer, no corresponde á este ropaje. La tradicion refiere que es la efigie de una vieja que tenia su pobre morada en aquel sitio y no quiso venderla de modo alguno, pero permitió edificar alrededor y cedió al fin su habitacion en su testamento. La verdad parece ser que el cuerpo de la estatua pertenece á una época muy anterior á la fundacion del edificio y la cabeza á la misma época, aunque no se hizo para aquel cuerpo.

Entre los establecimientos públicos son dignos de mencion, el antiguo palacio de la *Generalitat*, que hoy sirve de Audiencia, la Lonja de seda y el Hospital General. Son magníficos los artesonados que cubren las habitaciones del primero; y es de alabar el buen juicio con que al hacer tabiques y otras obras menores para el nuevo destino que se ha dado al edificio, se ha procurado conservar cuidadosamente la belleza de las ensambladuras, no permitiendo elevar dichos tabiques á una altura que pudiese deteriorarlas. Unos de los salones del palacio, donde hoy se fallan causas por una de las salas de la Audiencia, servia en otro tiempo á las córtes del reino de Valencia y en tres grandes cuadros que ocupan el testero y las dos paredes laterales están retratados los personajes que componian los tres brazos el eclesiástico, el militar y los diputados de las villas reales.

La Lonja de la seda forma un salon de cerca de 1,000 pies de longitud por 130 de anchura con cuatro puertas en sus cuatro fachadas, tres naves, y elevadísima crucería sostenida por ocho columnas salomónicas de asombroso trabajo. En esta Lonja se compra y vende la seda, ya por corredores, ya por los mismos cosecheros y particulares.

Por último, el hospital general es sin disputa el mejor que de este género tenemos en España. Grandes salones con columnas toscanas, elevadas bóvedas, grandes ventanas, azulejos y escayola por todas partes proporcionan luz, ventilacion y aire puro, al mismo tiempo que asilo á los enfermos. Todas las dependencias de este hermoso edificio respiran grandeza, sin lujo y aseo

sin ostentacion. Agregada á él está la casa de espósitos, perfectamente cuidada y asistida como no tenemos noticia de que haya ninguna otra en España. Creemos que se habrá adivinado ya que estos establecimientos no dependen del gobierno; se mantienen por sí, de las rentas que les proporciona la caridad pública y particular y una administracion cuidadosa y bien dirigida.

Tambien se habrá adivinado otra cosa; y es que para ver tanto en tan poco tiempo, hemos necesitado ir acompañados de persona inteligente que nos lo mostrase. En efecto, tuvimos la fortuna de contar con la complaciente amistad y la ilustracion del digno catedrático de la universidad valenciana, don Eduardo Perez Pujol, el cual, además de lo ya dicho, nos hizo ver la biblioteca universitaria, donde se conserva la biblia que usó San Vicente Ferrer, una copia antiquísima de Tito Livio, y un ejemplar de Tirante el Blanco.

Con nuestro amigo, el señor Perez Pujol, visitamos las ruinas de Sagunto acompañados del jóven y simpático capitan de artillería don José María Paulin, nuestro compañero de viaje.

Hemos meditado sobre las ruinas, y hemos llegado á distintas conclusiones que Volney; pero nuestras meditaciones y el fruto de nuestra espedicion no caben en la presente revista, y vendrán en la siguiente.

A Murviedro, la antigua Sagunto nos llevaba el deseo de ver los restos del teatro saguntino, y de examinar si se encontraban indicios y noticias de la antigua ciudad. Nos dirigimos en primer lugar al castillo situado en lo mas alto del monte que domina la poblacion, y gracias á la amabilidad del teniente de Borbon don José Urcole, que mandaba la corta fuerza que le guarnece, pudimos recorrer todo el recinto.

Nuestras investigaciones en aquella parte no fueron enteramente infructuosas. Al contrario, conseguimos hallar varias lápidas con inscripciones que demuestran evidentemente la importancia de Sagunto, despues de su restauracion por los romanos. Estas lápidas que parece van á ser trasladadas á disposicion de la Academia de la Historia, están muchas de ellas incrustadas en los muros. Como decia Bartolomé de Argensola:

> Con mármoles de nobles inscripciones
> (Teatro un tiempo y aras) en Sagunto
> Fabrican hoy tabernas y mesones.

El poeta podria haber añadido que tambien se fabricaban torreones, muros y baterías. En un lienzo de muralla vimos y copiamos la siguiente, en una lápida, que por lo borrosa y por estar puesta del revés apenas pudimos leer:

DIS MAN
CLIN M BINES
ANN
L BAEB PARDV
OMNI BONO
DESET MERITI
. . . . . .
ECT

Esta es sin duda láp da faneraria y se refiere tal vez á alguna Ana, hija de Lucio Bebion.

Mas adelante, cerca de una batería que mira al pueblo y en un algibe ó registro de un pozo formando parte de la fábrica, habia otra lápida, cuya inscripcion era esta:

D. M. LAEL C CAER
IAL MAGISTRO
ARTIS GRAMMA
TICAE LAELAELI
ANVS LIBERTVS
PAT BENMERITO
VIXIT ANN LXXXV

Que traducimos nosotros bien ó mal por. A los Dioses Manes: A Lelio, cerial maestro de gramática su liberto Leliano. Este benemérito de la patria vivió 85 años.

En otro henzo de muralla est ba la siguiente:

M BAEBIOME
CALCRISPO
I D PONTIF
SALIO CON
LVSORES

Que parece ser un recuerdo de fraternidad consagrado por sus colegas á un Bebion presidente de los juegos sálicos.

No nos fue fácil adivinar el sentido de esta otra

/SO CAESA
II AVG FDEIV
AVG NEPOTI
DEIVPIVLI
PRONEPOTI

Parece que un Deyo, sobrino del emperador y su hijo de este Deyo la dedicaron al César. Pero ¿quién era este César? Dejamos el problema intacto á la academia, y pasamos á una de las mas importantes inscripciones. Está en una batería hácia el Oriente, y decia así:

SCIPIONI
IMPOB RESTITV
TAM SACVNTVM
EX SC BELLO PV
NICO SECVNDO

Que significa: A Escipion emperador (esto es, general del ejército) por haber restaurado á Sagunto por sus cuidados durante la segunda guerra púnica.

Por último, en dos bases de columna que hoy sirven de base á un emparrado del pabellon del teniente Urcole hallamos las siguientes:

CAESARI AVGVST
PONTIF COS DESIGN
PRINCIPI IVENTVTIS

A Cayo César Augusto pontífice, cónsul los elegidos príncipes de la juventud:

AVGVSTO
PONTIFI MAXIMP
XIIII COSXII TRIB
POTEST XV MVNICIP
SAGVNTINI.

A Augusto pontífice Máximo, catorce veces emperador, doce veces cónsul, quince veces tribuno, el municipio saguntino.

De aquí se deducen evidentemente tres cosas: 1.ª que Sagunto fue indudablemente restaurada por Escipion unos 200 años antes de nuestra era; 2.ª que era ya municipio en tiempo de Augusto; 3.ª que tenia grande importancia cuando en ella habia maestros de gramática.

En otra revista hablaremos de las ruinas del teatro.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LOS FILONES MINERALES CONSIDERADOS

GEOLÓGICAMENTE.

I.

Los metales, tanto en su estado natural como cuando se hallan ya puros, son las partes de menos importancia de la corteza dura terrestre. Prescindiendo de la inmensa importancia que tienen para el hombre, apenas los hallaremos dignos de consideracion bajo el punto de vista geológico. El valor de los metales es muy diferente por sí, y por esta razon son tambien muy distintos los esfuerzos que hace el hombre para obtenerlos.

Hasta las denominaciones de terrenos minerales y filones son de un valor completamente diverso independiente de los metales. Un mineral ó una combinacion mineral que no contiene mas que el 1 por 100 de hierro no es llamado por nadie mina de hierro, mientras que una piedra de cuarzo que solo contiene el 1 por 100 de oro, está considerada como un terreno aurífero muy rico.

Los minerales y los metales se hallan divididos del modo siguiente en la corteza dura de la tierra: 1.º como salpicados en las piedras; 2.º en filones; 3.º en masas desiguales; 4.º en capas que se hallan entre piedras sobrepuestas unas á otras; y 5.º amalgamados con arena, tierra ó piedras en la superficie esterior terrestre.

El estaño y el iman que están como salpicados en las piedras se encuentran frecuentemente, el primero, en una piedra compuesta de cuarzo y de mica, en el granito, en el cuarzo de pórfido y en cierta clase de esquista; el segundo en la esquista de clorita en el schorl y en los basaltos. Para obtener por un trabajo como el de las minas, un metal tan dividido hay que pulverizar la masa entera de las piedras y separar despues las partes de metal por medio de su mayor peso específico. Esta operacion hecha con el auxilio del agua es llamada «lavado» porque de este modo se limpian las partes mejores de las inferiores ó impuras.

Si hay tambien muchas piedras que contienen partes metálicas como por ejemplo, pirita de hierro ú óxido de hierro en pequeñas cantidades, es ya un fenómeno muy raro que se obtenga este mineral por medio de un trabajo análogo al que se hace en las minas. Esto es mucho mas comun en los llamados filones. Los filones no son mas que grandes vetas de metal que se hallan en las piedras y que se pueden trabajar como una mina; puesto que todos los filones no son mas que hendiduras que se hallan llenas de mineral, su figura ha de ser naturalmente un poco plana; nunca son, sin embargo, completamente planos; pues no solo se dirigen hácia sus costados de los lados, sino que en todo su curso muestran varias desviaciones y desigualdades. Muchas veces varian en su grueso, se encorvan ó se dividen en diferentes grietas. Esta irregularidad de forma con que frecuentemente atraviesan la corteza terrestre ha dado lugar á que se los llame venas comparándolos á las venas del cuerpo animal. Las hendiduras que no están llenas ó que lo están solo en parte, ó con arcilla, se llaman cavidades de arcilla ó vacías. Las masas de piedras que se hallan entre dos filones, se llaman piedras accesorias, y si el filon no está vertical sino oblicuo en la parte superior, se le llama pendiente, y si está en la parte inferior yaciente. La direccion horizontal de la superficie del filon, es llamada su estension y la direccion mas perpendicular en su parte llana es llamada caida.

Los filones atraviesan las piedras sin seguir en esto regla alguna y sin que influyan en ellos ni su textura ni su tamaño, aunque hay casos en los cuales siguen la textura de ciertas piedras. Los filones paralelos á las capas que forman las piedras, se llaman filones horizontales; los que se hallan entre dos piedras, filones de contacto. Cuando en una misma provincia hay muchos filones unidos unos á otros, que van en una direccion bastante paralela, se los da el nombre de línea de filones, pero si unos á otros se cortan y atraviesan entonces, son llamados red de filones.

Cuando dos filones se cortan, forman un ángulo que unas veces es recto y otras agudo. Se comprende fácilmente que el filon que corta al otro es el mas moderno, puesto que en el llena una hendidura, mientras que dos filones que se unen por un punto sin cortarse han de ser necesariamente de la misma época. Además de estos cortes que generalmente se hacen unos á otros, hay filones que parecen haber sido arrastrados para unirse, y otros que por el contrario no solo han sido cortados, sino que además de esto las dos partes separadas por otro filon, se encuentran á bastante distancia una de otra de tal modo, que aun cuando desapareciera el filon que las ha cortado, no por eso quedarian unidas, ni una en frente de otra.

Estas ligeras esplicaciones de los fenómenos observados en los filones, creemos que son convenientes para mejor inteligencia de lo que sigue.

Las partes que llenan los filones no presentan nunca una testura semejante á la de las otras piedras; rara vez se hallan ligadas fuertemente en ellos las partes constitutivas de un modo semejante al del pórfido, etc., etc.; es mucho mas frecuente encontrarlas en partes desiguales y macizas que se hallan unas dentro ó al lado de otras ó dispuestas de manera que desde las dos paredes hácia el centro haya las mismas capas minerales; es decir, que si por ejemplo, en ambos lados la pared de la hendidura es de blenda, que á esta la sigue el cuarzo en ambos lados y que de este modo hasta examinar un filon desde una pared hasta su centro para saber lo que contiene en todo él, porque lo que hay en un lado existe al otro en las mismas proporciones. Esta estructura de los filones se debe indudablemente á que las capas aisladas se fueron formando una tras de otra: primero las dos que forman las paredes, luego las dos próximas y así las demás, hasta llenar del todo la hendidura.

Mientras que en la testura maciza de los filones las materias minerales pueden hallarse muy divididas entre las no minerales, en los filones cuya estructura es de capas, se encuentran con frecuencia en capas aisladas que alternan con otras capas minerales no metálicas que se hallan en direccion paralela á las paredes de la hendidura; pero tanto en estos filones como en los que tienen una testura maciza no todas las regiones son igualmente ricas en mineral.

Además de los minerales formados en las hendiduras hay tambien muchos filones que contienen fragmentos mas ó menos grandes de piedras accesorias que al abrirse la hendidura se han desprendido, quedando unidas al filon de alguna manera. A veces estos fragmentos están rodeados de zonas minerales cristalinas, en cuyo caso su testura es llamada testura esférica.

No haremos aquí la enumeracion de todos los metales y minerales que se obtienen por medio del laboreo de las minas, porque seria demasiado largo; únicamente diremos que no se encuentran en un filon indistintamente cualesquiera minerales, sino que solo se encuentran juntos aquellos de una misma clase, porque esto se halla sujeto á reglas y de ningun modo es casual. Además, los minerales aislados no se presentan de una manera irregular y comprimidos unos por otros, sino que casi siempre están de un modo determinado sobre una cristalizacion de la misma clase, pudiéndose conocer cuál se ha formado primero y cuál despues.

Tampoco la clase ni la textura de las piedras accesorias dejan de tener influencia en los minerales que se presentan en los filones. Cuando un filon está atravesado por varias clases de piedras, muestra frecuentemente entre ellas una desigualdad, una combinacion diferente de metales y minerales que desde luego es de grande importancia para el minero ya práctico; pero no solo la naturaleza de los filones depende hasta cierto grado de las piedras accesorias, sino que en cierto modo la formacion de los filones obra á su vez sobre las piedras accesorias; por esta razon se producen en ciertos casos y con ciertos minerales, descomposiciones, coloraciones é impregnaciones de las mismas, y suele suceder que hasta estas piedras impregnadas de este modo del mineral del filon próximo, son de bastante importancia para merecer que se las trabaje con el fin de estraer el mineral que contienen.

No hay duda alguna de que los filones, bajo el punto de vista de las minas, son los mas importantes de todas las capas minerales, y esta es la razon por la que nos estendemos mas al hablar de ellos, y por lo que añadiremos aun algunas observaciones acerca de su formacion. En este concepto hay que distinguir la formacion de las hendiduras de los filones y su modo de llenarse;

mbos fenómenos pueden provenir de diferentes causas, y verificarse en épocas muy diversas.

La formacion de las hendiduras es un hecho puramente mecánico, pero que puede verificarse por muy diversas causas. Se ha tratado de esplicar el hecho de las hendiduras de los filones por desecacion de las piedras, por ciertos fenómenos geológicos que producian la separacion de las pendientes de los valles de las masas de montes que se encontraban detrás, y por otras causas análogas. No es, en efecto, imposible que ciertas hendiduras se hayan formado de este modo, pero la gran mayoría de ellas lleva en sí el carácter de las hendiduras formadas en la corteza dura de la tierra por los terremotos: sobre todo, conviene con esto el paralelismo frecuente de muchas hendiduras de filones que se hallan próximos, y que son iguales á las grietas que aparecen en los terremotos; tambien se han advertido en las grietas formadas por los terremotos las mismas alteraciones y desviaciones que en los filones. Por lo tanto, es sumamente probable que la mayor parte de las hendiduras de los filones hayan sido producidas por conmociones análogas á los temblores de tierra.

Pero ¿cómo se llenan estos filones? ¿Por arriba, por abajo ó por los lados? Estas preguntas han ocupado de un modo muy diverso á los geólogos y á los mineros, pero aun no pueden considerarse como completamente resueltas. No hay duda alguna de que han podido llenarse de cualquiera de estos tres modos; aun es muy probable que haya filones que se hayan llenado de estos tres modos respectivamente, y hasta que existan filones que deban á diferentes causas el haberse llenado. Conviene, pues, para los casos particulares, saber el modo de formacion especial para investigar cuál es en ciertas clases de filones el medio mas comun de llenarse.

El modo de llenarse por arriba, ó sea la teoría de descenso, fue sostenido por Werner, que consideraba que todos los filones se llenan solo por arriba y por medio de los sedimentos del agua, del mismo modo que todas las formaciones por capas deben su orígen á estos mismos sedimentos; pero hace ya mucho tiempo que se ha demostrado que la mayor parte de los filones ha sido imposible que se llenara de este modo; es indudable, sin embargo, que en varios filones hay algunas partes constitutivas que han podido introducirse por arriba por medio del agua; pero en todo caso, de un modo muy distinto del que suponia Werner, y en un grado muy inferior.

La admision de la idea de que algunas partes constitutivas de los filones se han introducido por un lado, ha sido llamada teoría de las secreciones laterales. Segun esta teoría, las partes constitutivas de los filones, bien en su totalidad ó bien de un modo parcial, existian divididas anteriormente en las piedras accesorias, pero fueron llevadas á los huecos de las hendiduras, donde se concentraron. La disolucion y trasporte de estas partes debe haberse verificado por medio del agua, y segun la opinion de algunos, con el concurso de corrientes galvánicas. Tambien aquí es imposible desconocer, y está perfectamente demostrado, que en efecto, ciertas partes de los filones de metales (y mas aun de ciertos filones de minerales), provienen de las piedras accesorias; pero es igualmente cierto que la mayor parte del material de casi todos los filones no procede de sus piedras accesorias inmediatas, sino que antes de depositarse ha andado un camino bastante largo por la hendidura.

Por último, la teoría de ascension, que esplica el procedimiento de haberse llenado los filones por la elevacion de materiales de la profundidad, supone que estos materiales se han presentado en un estado de fluidez ardiente ó disueltos en agua (en agua mineral caliente), ó en forma de vapores, saliendo de cualquiera de estos modos de la profundidad, del interior de la tierra; pero faltaria decidir cuál de los casos de esta triple aplicacion era el que habia tenido lugar, si una inyeccion de un fluido ardiente, si un depósito de sedimentos de agua ardiente, ó si una sublimacion de vapores. Todas estas clases de formacion parecen visibles en los filones, á veces separadas unas de otras, á veces seguidas en un mismo filon, y á veces tambien unidas á alguno de los otros modos de formacion que hemos mencionado antes.

La mayor parte de los filones, principalmente aquellos que están compuestos de cuarzo, de espato calcáreo, de manganesa, de azufre, etc., etc., parecen en efecto haberse formado por sedimentos de aguas minerales ardientes, que impregnándose siempre de nuevo con sustancias minerales, circularon largo tiempo en las hendiduras y depositaron en ellas los minerales que ahora las llenan. Algunos en los cuales se hallan como vetas el feldespato, el granate, etc., llevan en sí el sello de una inyeccion violenta en un estado de fluidez ardiente, al mismo tiempo que la circulacion del agua verificada posteriormente, parece haber producido en ellos toda clase de alteraciones, y en otros aun se advierten claros vestigios de sublimacion ó de secrecion de las piedras accesorias, de sublimacion en los filones de hierro, de secrecion en las venas de espato calcáreo.

A.

COMISION CIENTIFICA DEL PACIFICO.

Valparaíso 30 de junio de 1865.

Querido amigo: ya de vuelta del viaje á la capital de Chile, continuaré mi narracion para que no se interrumpa en algun tiempo el entretenimiento de los lectores de EL MUSEO UNIVERSAL, y creo que apenas tiene uno tiempo para arreglar continuamente sus maletas y recoger los objetos que como recuerdo llevamos de cada sitio. Sigamos, pues: antes de salir de Santiago tuve el gusto de visitar la casa y capilla del conquistador de Chile, Pedro de Valdivia, y cuya fotografía esterior y dibujo interior remitiré lo mas pronto que pueda. Vi con gusto la capillita que se ha elevado á su memoria, y con disgusto lo abandonado de su estancia, que parece un desvan como de cinco varas en cuadro con una ventanita y unos boquetes á modo de troneras, teniendo su entrada por el pavimento, á modo de trampa, á la que se sube desde el piso inferior por una muy mala escalera; sobre la puerta de entrada hay una inscripcion que dice: «Primera habitacion de Pedro de Valdivia, conquistador de Chile» y un facsímile de su firma y rúbrica en letras de oro y mármol blanco. La capilla nada ofrece de notable, pero creo digna de conservarse como recuerdo de los chilenos á Valdivia. No pueden figurarse el placer que se siente visitando estos sitios de tantos recuerdos para nosotros, recuerdos tan admirables y verídicos como los de nté el Homero de esta Iliada, don Alonso de Ercilla: cuando se ve este pais tan quebrado, y se considera que aquellos ínclitos españoles no tuvieron mas auxilio que el propio; que marchaban cargados con todos sus pertrechos, combatiendo con los indios, con el hambre, con la sed, con el calor y con el frio, con la bravura de las fieras feroces y con los insectos de toda especie; cuando se considera que tuvieron que abrirse camino por bosques primitivos é impenetrables, donde la planta humana no habia estampado su huella, atravesando pantanos y prados de verdura engañosa y trepar montañas las mas elevadas del mundo: repito, al considerar todo esto y mas que se escapa á mi percepcion, se siente uno inclinado á creer los héroes cantados por Homero. Ninguna nacion cuenta en su historia hechos tan brillantes y gloriosos como estos, y que nosotros apenas apreciamos en su justo valor. Sorprende del modo que se verificó esta conquista; esta conquista se hizo por la espontaneidad y la libertad que hubo en ella; por la libertad que se concedió á los aventureros en hacer y deshacer á su antojo, pues si la hubiera sido dirigida, no por la espontaneidad de los individuos, sino por la autoridad del monarca, los Cortéses, los Pizarros, los Almagros y Valdivias, habrian tenido que consumirse de impaciencia bajo el mando de los favoritos inhábiles de la córte, de los ahijados de los Fonsecas.—Los conquistadores españoles no aguardaban instrucciones de la córte para tomar resoluciones. Marchaban en busca del grande Océano, asaltaban á Méjico, aprisionaban á Atahualpa en medio de sus tropas, esploraban las Amazonas, emprendian espediciones, abandonaban las comenzadas, fundaban ciudades, creaban provincias bajo su sola responsabilidad, segun la inspiracion del momento en vista de las circunstancias especiales.

¿Qué habria sucedido si los planes de la conquista hubiesen de haber sido considerados y aprobados en España? El ejemplo de Colon, que perdió ocho años antes que los Reyes Católicos pusieran el visto bueno, á su gran proyecto de descubrimiento da respuesta á la pregunta. La España se posesionó de un nuevo mundo, porque permitió el libre desenvolvimiento de las fuerzas individuales. Si hubiera pretendido entregar la direccion de todo á solo unos cuantos hombres, al rey y sus cortesanos, tal vez habrian conquistado algunas Antillas, pero seguramente no habrian conquistado la América (1).—Efectivamente que la América se conquistó por la espontaneidad de sus conquistadores, no dejó en cierto modo de ser esta misma espontaneidad un mal cimiento para las sociedades que se formaron despues, y se han resentido siempre y continuarán resintiéndose; se formaron, si bien de hombres valerosos y algunos de talento, de toda la escoria española, de aquellos que no podian vivir sino en las costumbres licenciosas y depravadas; de esto el que estas repúblicas estén contínuamente en revoluciones crueles y bárbaras, creen poseer un gobierno democrático, y es falso; tienen siempre la tiranía que ellos execran, y la que nos echan en cara muy á menudo. Pero dejemos la parte histórico-política que reservo para otra ocasion y continuemos hablando de Chile en particular. Las costumbres chilenas propias y las de orígen español van desapareciendo, así como nosotros apenas conservamos en general en todas las clases mas que la capa en los hombres y la mantilla las señoras, aquí se conserva en los hombres el poncho, ya desfigurado, pues, el primitivo de orígen araucano es mas ámplio, y las damas el manto por la cabeza que se embozan en la parte derecha, como nosotros hacemos con la capa; este manto es de española procedencia del tiempo de Felipe III y IV, es en estremo elegante y gracioso; en las chilenas es de ene, como suele decirse, el llevarle á misa, siempre casi sobre vestidos negros; al brazo llevan siempre una alfombrita para arrodillarse y sentarse como nuestras españolas; y ahora que toco este punto, diré que siempre me ha parecido poco decente sentarse en el suelo, y apruebo, aunque se pierda en esto la costumbre nacional, el que en el templo hubiera siempre sillas como en Francia ó Inglaterra, por aseo y por decoro; pues creo que para estar delante del Altísimo se debe estar decente y decorosamente (1) y no ponerse el vestido lleno de la ro, escupiduras y demás inmundicias del suelo. Cortando esto, entre paréntesis, diré como por voto se llevan tambien vestidos y mantos blancos, azules, castaña (ó como dicen ahora nuevamente *marron*) y de todas las religiones y coqueterías beatescas posibles. Es costumbre tambien de orígen hispano (aviso á los pollos) el esperar los novios, pretendientes, don Diegos ó *Encamotados*, como por aquí se dice, en las puertas del templo á dirigir sus misivas, piropos, telégrafos y demás proyectiles de la artillería amorosa, ni mas ni menos como en Santo Tomás, San Ginés, etc., etc. Creo que los institutores de esta benemérita costumbre, verán con placer el incremento que ha tomado.

Continuaremos este cajon de sastre, personificacion buena ó mala del espíritu de un siglo que todos hablamos de todo, nos metemos en todo y no sabemos nada de nada, pero el que nada no se ahoga; así me sucede á mí en este viaje, donde estoy mas próximo á ahogarme que á morir de apoplegía.

El resto de las costumbres chilenas de hoy ha dejado de ser español enteramente; se desayuna á la inglesa, es decir, con té; se almuerza con Biftek y demás adherentes á la francesa; se come en frances y se toma el té de noche en inglés, con lo que se cree uno estar en Regent Stret ó en el faubourg San Germain, la costumbre del mate indígena perdida enteramente y la de nuestro frailesco chocolate por completo: si acaso se tomase á la *vainilla dernier genre*. Los bailes como en Europa, dominando la *cuadrilla* y solo de notable la bellísima *zamacueca* de que he hecho mencion en mi anterior, y que tanto nos ha agradado por ser lo mas original y de carácter gracioso. La educacion de la juventud adelantada en la parte esterior, en particular en el bello sexo; toda señorita toca al piano trozos de Rosini, de Verdi y Donizetti, y confieso que con bastante maestría por lo mucho que estudian; en un pais donde no hay mas distracciones, porque las reuniones no son muy frecuentes, esceptuando esta temporada que por obsequiarnos ha habido abundantes *soirees dansants*.

Con estas reuniones y con las gracias naturales de las niñas de este *pais*, su dulzura y esmerada educacion y amable trato, debo decir que en la escuadra hemos tenido un reblandecimiento de corazones, que el dia de la partida será una desolacion, y espero ver mas de cuatro *Magdalenos* mirando con los llorosos ojos al través del anteojo, salvo los que me piden alguna fotografía donde se divisa la *casa donde viva el iman de su corazon*. Basta con lo dicho que me siento enternecer.

Los españoles residentes en Valparaiso nos prepararon otro banquete, cuyos pormenores habrán leido en los periódicos.

El dia 24, dia de San Juan, fue para la fragata *Triunfo* el primer dia de fiesta, y digo esto por ser la primera vez que ha venido gente á visitarla, porque hasta ahora no ha estado concluida puede decirse: aviso á los que permiten se boten á la mar buques por terminar: este es mal bastante general, no tan solo en marina, sino en toda obra española que se tarda mucho tiempo y despues se acaba al escape y mal, y ahora viene de molde, aunque no sea digresion, la historia de la máquina que llevamos; se necesitó una máquina de 450 caballos para esta fragata, y se encargó de hacerla mister Penn: se queria que estuviera hecha en un plazo dado, y negándose el constructor á entregarla en el plazo, se le prometió una prima considerable con lo que el inglés dijo: ¿A qué estamos? y apromtó su máquina en el plazo fijo. Ustedes creerian que vino en seguida á España; pues no señor, estuvo tres meses esperando á que la trajeran y por economía en llevarla á España en este ó en el otro trasporte, la *prima* se convirtió en *primada*.

Cosas de España, adelante, y perdonen si á cada momento tropiezo en algo: ¡hay tantos tropiezos! que si conserva uno las narices es milagro.

Pues señor, la fragata *Triunfo* estaba el 24 limpia, gallarda y apuesta como recien salida del arsenal; la distinguida y amable oficialidad de ella tenia preparado un abundante y bien *confortable Lunch* para despues de la misa. Todo el mundo adornó sus camarotes con los trapitos de cristianar, que no habia mas que pedir; para complemento el general mandó la música de la *Resolucion*. A las once se celebró la misa en cubierta, en la popa se elevaba el sencillo altar, cubierta toda la

(1) Miguel Luis Amunategui, *Memoria del descubrimiento y conquista de Chile*. Santiago, 1862.

(1) Aquí preguntaríamos con gusto á nuestro amigo el autor, por qué cree mas digna la silla que el suelo, si cree que Adan y Eva necesitaron sillas para elevar su gratitud á Dios, si no sabe que las sillas son invencion molesta de la sociedad moderna, siendo tomada de los orientales, la costumbre de sentarse las señoras en el suelo, es postura única natural.

(Nota de la redaccion.)

popa con el toldo y por cima del altar cubierta la lona con una bandera española; dos tiras de alfombra cubrian el suelo ante las sillas para arrodillarse las señoras; á la una la concurrencia era numerosa; en la cámara en medio de flores y profusion de luces, se estendia la mesa con profusion de todo género de *comestibles* y *bebestibles*. En la cámara del comandante habia otro buffet al que se iban llevando las señoras y caballeros por tandas; todo el mundo se hallaba complacidísimo de la finura y buena educacion de nuestros jóvenes oficiales de marina, que hicieron los honores de su barco con la mayor cordialidad.

Se bailó bastante y se pidió la *zamacueca*, este es el obligado de siempre en Chile. Escuso decir que se subian mas á la cabeza las miradas de las niñas que el Champaña y el Rhin, y que incluso mi persona no sabia lo que nos pasaba. El camarote lo tuve sitiado todo el dia, pues las fotografías y las caricaturas sobre todo atraian la concurrencia hasta el punto de habérseme emigrado cinco de estas señoras; fue un dia agradable para todos é inolvidable para mí; á las seis se fueron los últimos visitadores alegres y contentos de los obsequios que se les habian hecho.

La *Resolucion* dió otro *paseo* por el mismo estilo; asistió mas gente y la mesa fue mas estensa; pues su cámara, mas ancha y cómoda, le permite mayor lucimiento. Así es que las niñas desean que vuelva la escuadra para que haya fiestas á bordo que llamamos *paseos á bordo*.

A bordo de la fragata *Triunfo*.—Con rumbo al Callao.—Julio 7 de 1865.

Querido amigo: la escena ha cambiado; estamos en plena mar; ya en mi camarote no hay fotografías en los mamparos; ya no hay flores ni adornos como el dia de San Juan; ya los golpes de mar ponen en peligro mi ajuar de marino; ya nada está en su puesto, todo baila ó rueda; sin embargo, caminamos con viento en popa y nos damos por contentos; dentro de seis dias veremos á Lima, veremos nuevas tapadas, veremos las andaluzas de la América; veremos si las limeñas consuelan á algunos que llevamos heridos por las flechas del niño ciego. Todos tararean la *zamacueca*, símbolo y emblema de las deliciosas horas que se nos pasaron tan fugaces en Valparaiso y Santiago; aquí hay de todo: hay enamorados é hipócritas del amor, porque se ha hecho de moda el género lamentativo, y desde la *cofa* á la quilla resuenan ayes lastimeros; creo que esto es un contagio y que los médicos tomarán la iniciativa aunque lo mejor será lo de

«que la mancha de la mora
»con otra verde se quita.»

Es dolor terrible, amigo mio; pero temo que esto se da á la estampa, porque los que dejen por ahí algun pedazo de su corazon tendrán algun arañoncito al volver á pisar los lares patrios cuando volvamos.

Estoy escribiendo y tres ruidos me distraen; el continuo martilleo del herrero, las culatas de las carabinas sobre mi camarote y el canturreo de una popular zamacueca; el herrero me recuerda una aldea de por esas tierras; el ejercicio de carabina la pradera de Guardias, y el cantar... aquí debia poner el se continuará en el próximo número y así lo voy á hacer; sepa, pues, mi amigo que vamos buenos, que se pasa lo menos mal posible, que la esperanza en Lima se nos agua, porque el 27 salimos para *California*, nombre mágico; mas de cuatro creerán luego que vamos todos ricos. Espresiones y recuerdos de este medio pez al Ateneo del *Suizo*, y hasta Lima, siempre afectísimo amigo.

R. C.

ESPEDICION CIENTÍFICA AL PACÍFICO.—ENNI, PATAGON AL SERVICIO DEL GOBERNADOR CHILENO EN PUNTA SANDY.—ESTRECHO DE MAGALLANES.

EL TERREMOTO DE MANILA.

Las personas que han podido salvarse de la catástrofe, pero que se encontraban cuando las sacudidas en los puntos que mas han padecido, dan pormenores terribles acerca de aquel momento de angustia y de desolacion. Un inglés, que cuando el terremoto se hallaba en la casa de los señores Peele Hubbell y Compañia, comerciantes americanos que desempeñan el consulado de Dinamarca en Manila, refiere de este modo la catástrofe. «Yo me hallaba, dice, en casa de los señores Peele Hubell y Compañia, cónsules de Dinamarca; esta casa era un edificio sólidamente construido, cuya parte baja estaba formada por arcos de piedra maciza, y habia sufrido algunos fuertes temblores de tierra sin padecer nada; mas sin embargo, en la tarde del 3 de junio, se hundió en un segundo. Yo habia estado comiendo con dos de los socios de la casa, pero hubo la feliz casualidad de que se adelantara media hora la comida, de modo que un momento antes de las sacudidas ya nos habíamos levantado de la mesa y habíamos ido á la habitacion que se hallaba en la parte de delante de la casa, que tenia vistas al rio y que daba á una especie de terrado. Si cuando se sintió el terremoto nos hubiésemos encontrado aun en la mesa, nos hubiera sido imposible el salvarnos, porque la escalera se hundió completamente. Aun estando en el punto en que nos hallábamos apenas tuvimos tiempo de salir al terrado, cuando la casa se hundió con estruendo. Uno de mis compañeros saltó inmediatamente desde el terrado á la orilla del rio, donde para mayor terror suyo halló que la tierra se abria bajo sus piés; el otro permaneció en el terrado conmigo, no sabiendo si el suelo estaba bastante á propósito para arriesgarse á saltar desde arriba, y allí nos quedamos durante los pocos segundos que duró la sacudida, balanceándonos á un lado y á otro y agarrados á la balaustrada en una oscuridad total, oyendo el infernal estruendo de las casas que se hundian en derredor nuestro y esperando á cada instante perder el suelo en que habíamos hallado un refugio. Estos cortos momentos de incertidumbre fueron peores que lo que yo podria describir. Las dependencias de la parte baja de la casa están aun en pie, pero han quedado inhabitables.» El grabado que damos en este número es una vista de la casa tomada al dia siguiente de la catástrofe. Todas las casas de los comerciantes estranjeros se hallan en el mismo caso con poca diferencia.

Las pérdidas ocasionadas por el terremoto son inmensas, todos los almacenes de los comerciantes están reducidos á ruinas, ó por lo menos sin tejados. El gobierno en particular ha perdido su único recurso, pues el almacen del tabaco está completamente arruinado, y el tabaco almacenado en el que ascendia á 57,000 quintales y representaba un valor de unos 40.000,000 de reales, se habrá perdido sin remedio á la primera lluvia fuerte; en todo caso está pérdida no habrá sido tan grande si se ha sabido acudir con tiempo.

La pérdida mayor en las propiedades se cree que ha sido en las orillas del rio. A los carruajes no se los permite pasar por el puente principal porque los ingenieros han declarado que no está seguro; por lo tanto todo el tráfico está monopolizado por el puente colgante, los

LAS CACERÍAS EN EL ÁFRICA ECUATORIAL.—EL JABALÍ ALBIFRONS.

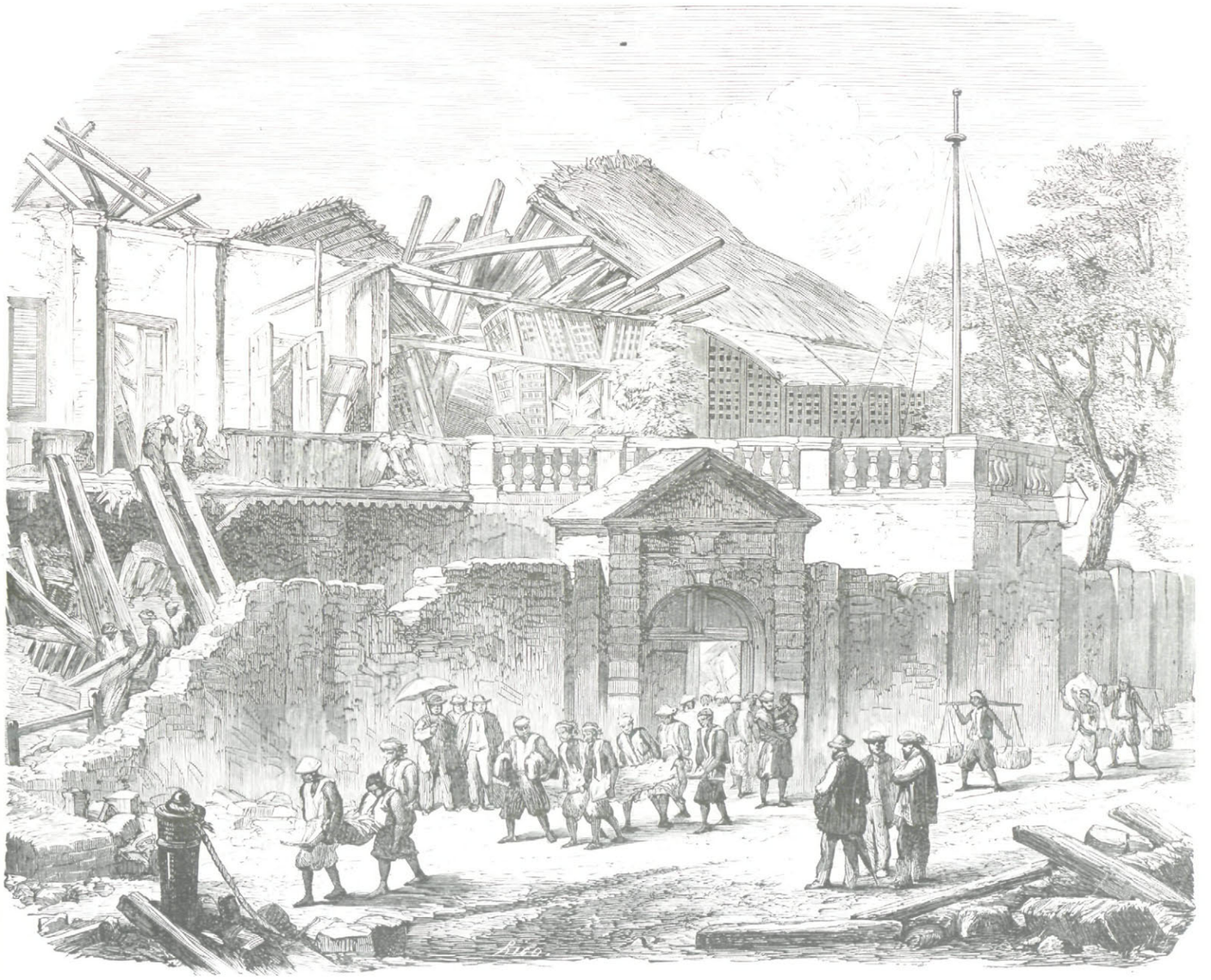
propietarios del cual están sacando un gran fruto de esta situacion. El precio de las casas habitables ha subido enormemente, como es natural, y los que tienen casas que alquilar pueden considerarse dichosos. Las cabañas indias que antes del terremoto costaban de cinco á seis duros al mes han llegado á valer en la actualidad de 30 á 40 duros. Los materiales de construccion y la mano de obra han subido tanto en valor, que el gobierno ha tenido que establecer una tarifa, de la que sin embargo se evaden con frecuencia.

El capitan general y su familia están viviendo en una casa pequeña que pertenece al regimiento de artillería. Las oficinas del gobierno están en el teatro, que es un edificio con el tejado de madera y de hierro y que se sostiene muy bien despues de haber resistido las sacudidas. Hay cobertizos de paja que están sirviendo temporalmente de chozas y de almacenes de tabaco. En una palabra, todo está en una situacion terrible, y cada dia revela de un modo mas detallado y mayor la estension del daño causado por la catástrofe.

LAS CACERIAS EN EL AFRICA ECUATORIAL.

EL JABALÍ ALBIFRONS.

Es realmente admirable la infatigable constancia de que dió pruebas Chaillu en los ocho años que duraron sus esploraciones en el Africa Ecuatorial; y mas admirable aun la insaciable sed de aventuras que le devoraba.



RUINAS DEL CONSULADO DE DINAMARCA EN MANILA.

El hambre, la sed, el cansancio, la desnudez, las enfermedades, todo desaparecia para él en cuanto comprendia que en el territorio á donde acababa de llegar, podia encontrar nuevas y arriesgadas aventuras, fecundas para la ciencia.

A mediados de noviembre de 1859, último año de su permanencia en Africa, le encontramos en Obidgi, una de las poblaciones de los ashiras, y en las mujeres relaciones de amistad con el anciano rey Olenda, al cual le habia recomendado eficazmente Quengueza, rey de Gumbi.

Chaillu entabló largas conversaciones con los cazadores indígenas mas famosos y con SS. AA. RR., Minsho, Aguy y Eaguy, hijos del rey Olenda; y por este medio logró saber que en las inmediaciones abundaban los gorillas y otras fieras, y que mas lejos encontraria jabalíes saltadores de cara blanca.

No necesitó mas el incansable americano para desde luego formar el proyecto de organizar una cacería contra esa especie de jabalíes, que á juzgar por la imperfecta descripcion que de él le hicieron los morenos príncipes, eran desconocidos para los naturalistas.

Inmediatamente habló del particular con algunos magnates, cazadores espertos; pero estos en vez de mostrarse propicios, como los príncipes, á secundar los deseos de Chaillu, trataron de inducirle á desistir de aquella idea, no sin razon, por cierto, segun lo demostrará la continuacion del relato.

En primer lugar, los jabalíes en cuestion residian en una zona mucho mas elevada que la de Obindgi, la cual empezaba en el elevado pico de Akumu-Nabuali, distante 40 millas de la aldea.

El rey Olenda, que tuvo noticia de lo que pretendia el *mbuiri* (espíritu), añadió que el tal viaje, desde Obindgi á Nkumu-Nabuali y vice-versa, era impracticable, tanto por lo agreste y profundamente accidentado del terreno, cuanto por la falta absoluta de toda poblacion.

Además de la aspereza de la inmensa cuesta que deberian trepar, pasando por en medio de bosques impenetrables y cuajados de espinos y de zarzas, habrian de luchar con el hambre y la sed, con lluvias torrenciales ó con un calor volcánico.

En suma, el rey Olenda y sus magnates ponderaron de tal modo las dificultades y los inconvenientes del proyectado viaje, que cualquiera persona habria retrocedido sin vacilar, como se retrocede ante un peligro de muerte.

Chaillu, hombre de un valor, de un temple y de una voluntad indomables, insistió en su propósito, y el bondadoso Olenda que le habia cobrado afecto al hombre blanco, abdicó su voluntad.

No le imitaron desgraciadamente sus magnates, y temerosos de que Chaillu les designase para acompañarlo, se sublevaron abiertamente, y una gran parte del pueblo siguió su partido.

Esto les alentó grandemente, y presentándose á Olenda, le declararon que se opondrian á la espedicion del *hombre blanco*, tanto porque no pereciesen los hombres que le acompañasen, cuanto porque no penetrase en las comarcas del Este y comerciase con ellas.

Chaillu, para calmarles, declaró que su objeto se reducia á cazar y á formar colecciones de animales raros; que el comercio era estraño en un todo á su viaje. Además reforzó estos argumentos con otro mas poderoso: hizo un corto pero siempre estimado regalo á cada uno de aquellos magnates.

Nada de esto bastó, y nuestro héroe creyó que era llegado para él el momento de encolerizarse de veras; visto lo cual por el Olenda, á fuer de rey y dueño absoluto de vidas y haciendas, decretó verbalmente:

«Este *mbuiri* debe poder hacer cuanto quiera: me ha sido enviado por mi amigo el rey Quengueza y por lo tanto cúmplase su voluntad.»

Los magnates se retiraban refunfuñando, y Olenda añadió:

—Puesto que vosotros os negais á acompañarle, yo le doy por guias y escoltas á mis tres hijos.

Los jóvenes príncipes Minsho, Aguy y Eaguy, que no deseaban otra cosa, saltaron, palmotearon y dejaron de sonreirse para espresar su júbilo; y como no hay dinastía, blanca ó negra, que no cuente con un número de amigos, varios negros esforzados declararon que acompañarian á Chaillu y á SS. AA. RR.

En vista de esto empezaron á hacer todos los preparativos que la prudencia del rey y de los ancianos del pais creyó convenientes.

La partida quedó aplazada para el 21 por la mañana; pero la mayoría de la poblacion seguia murmurando y hasta los *grigri* (doctores) auguraron que no regresaria ninguno de los espedicionarios.

Todas estas circunstancias encendian mas y mas el deseo de Chaillu, en términos de que se hallaba dispuesto á trepar á la elevadísima cima de Nkumu-Nabuali con tal de que le acompañase, sirviéndole de guía, un solo negro.

La casualidad lo dispuso de otro modo y vamos á demostrar que en Africa como en Europa, los pueblos, negros ó blancos, son unos grandes niños que varian de opinion por la causa mas insignificante.

Dos horas antes de la designada para emprender la marcha, se hallaban en la cabaña real de Chaillu los tres príncipes; y en las inmediaciones de ella, todos los demás espedicionarios y gran número de curiosos.

El calor era grande, Chaillu tenia el cabello largo, y aquellas guedejas que caian lacias sobre sus hombros eran para los pobres negros, con sus ensortijadas lanas, motivo de la mas ardiente admiracion, si bien nuestro héroe lo ignoraba.

Chaillu, pues, que deseaba hacer el viaje con la mayor comodidad posible, abrió su neceser, sacó de él unas tijeras, púsolas en manos del príncipe Minsho y le pidió que le cortase el cabello.

S. A., que no habia nacido para competir con *Sisi*, salió del paso lo mejor que supo, y despues de guardarse un mechon de cabellos, recogió el resto y lo arrojó á la calle.

El número de negros que rodeaba ya la cabaña era grandísimo: y casi al mismo tiempo oyó el trasquilado americano un gran ruido de voces y de gritos y aun de golpes.

Creyendo que los magnates habian logrado amotinar al público, corrió á la puerta de la cabaña; ¡mas cuál no fue su sorpresa al notar que todos aquellos negros, sin escluir al rey y á los príncipes, reñian por apoderarse de algun mechoncillo de sus cabellos!

Chaillu llamó á Olenda y le pidió la esplicacion de aquella escena.

—¡Oh, Espíritu, le contestó el monarca ashira: tus cabellos son de un valor inapreciable! ¡Con ellos nos haremos *mondas* (amuletos) que nos aseguran riquezas y felicidad! Desde que llegaste á Obindgi, ¡oh, Espíritu, ardiamos en deseos de poseer tus cabellos, mas no te lo dijimos creyendo que no te los cortarias nunca!

Chaillu regaló á Olenda un mechon de cabellos é interiormente se felicitó de que no les hubiese ocurrido á aquellos gaznápiros la idea de cortarle la cabeza para poseer sus cabellos.

Como los negros que debian acompañar á Chaillu habian tenido buen cuidado de proveerse de cabellos del *hombre blanco*, el resto de la poblacion depuso todo temor acerca del resultado de la espedicion; convinieron todos en que ningun mal podia sucederles á hombres que poseian tan soberanos talismanes como los cabellos del mbuiri.

La cólera, pues, se tornó en alegría y la salida del Obindgi fue una verdadera ovacion.

Para asegurar mas aun el feliz resultado de la espedicion, Olenda, cuando estaban ya á punto de partir, llamó á sus hijos, les encargó que velasen por *su hombre blanco* y los bendijo á su manera.

Hé aquí de qué modo se practica esa operacion entre los ashiras.

Cortó el anciano rey una caña dulce, mascó uno de sus estremos, chupó el jugo de ella é hizo ademan de verter un poco de él en la palma de la mano izquierda de cada uno de los espedicionarios y luego les dijo solemnemente:

—«¡La suerte os acompañe y que el destino os sea tan dulce como el jugo de esta caña!»

Y Minsho, como hijo mayor, recibió de manos de su padre la citada caña, ofreciendo formalmente que regresaria con ella.

De este modo empezó la espedicion.

Chaillu habia tenido buen cuidado de proveer á sus hombres de víveres para bastantes dias.

El primero de la espedicion no les ocurrió cosa alguna digna de referirse; caminaron al través del bosque, pero era éste tan espeso, que en muchas ocasiones necesitaron detenerse para abrirse paso á viva fuerza, para lo cual se habian provisto de algunas hachas del país.

El dia siguiente llegaron á una zona de terreno bajo, pantanoso y poblado de zarzales, donde Chaillu se dejó, convertida en girones, la ropa que llevaba puesta.

Todo esto era causa de que avanzasen muy lenta y muy dificultosamente.

Luego que oscurecia deteníase la caravana; los negros hacian una gran provision de leña y encendian una ó varias hogueras, lo cual es un requisito indispensable en aquellas comarcas.

Aquellas hogueras les servian para preparar la cena, y ahuyentar á las fieras.

En toda el Africa son frecuentísimas las tormentas, y la de aquella noche fue tan violenta que la lluvia les apagó las hogueras, á pesar de los increibles esfuerzos que para impedirlo hicieron los negros.

Así, pues, fue una noche de fatiga, de insomnio y disgusto, y el nuevo dia encontró á los espedicionarios muy desalentados.

Chaillu distribuyó algunos víveres á su gente, y para su desayuno se preparó una taza de café con algunas galletas, pues era preciso economizar las provisiones.

Hallábase ocupado en esto, cuando se oyó, bastante cerca por cierto, el formidable rugido de un gorilla.

Minsho, Aguy y Laguy manifestaron deseos de atacar á la fiera: Chaillu, no queriendo disgustar á sus altezas, les permitió que lo hiciesen, y se quedó solo mano á mano con el humeante café.

Un cuarto de hora duraba la ausencia de sus compañeros, cuando nuestro héroe oyó un brusco ruido en el follaje: maquinalmente dirigió la mirada al sitio donde se movian las malezas, y vió, no sin sorpresa, que estas se entreabrian dando paso á un magnífico gorilla macho.

Felizmente tenia Chaillu su carabina de dos cañones al alcance de la mano, y arrodillado como estaba, hallóse en situacion de defenderse en el caso de ser atacado.

Notando el gorilla que habia sido descubierto, avanzó resueltamente, golpeándose el pecho: luego se detuvo y rugió de una manera formidable.

Chaillu le apuntó al pecho y dejó que la fiera se aproximase lo necesario para asegurar el efecto del tiro. Poco despues, cuando el mónstruo empezaba su prolongado rugido, oyóse una detonacion, y todo quedó en el mas profundo silencio.

Cuando los negros, atraidos por el disparo, se reunieron con el hombre blanco, encontraron á este sentado y almorzando tranquilamente.

A cuatro pasos de distancia yacia el cadáver del gigantesto y temible mono.

Chaillu, que veia pasar el tiempo y disminuirse las provisiones sin adelantar gran cosa, resolvió marchar todo el dia, á pesar del calor, y toda la noche.

Hiciéronlo así, pero el bosque era cada vez mas espeso y mas sombrío, las fatigas del viaje se decuplaban por horas, y como los negros, en medio de su frugalidad, son muy glotones, solo quedaban víveres para un dia.

Además, el vestido de Chaillu estaba convertido en girones; su cuerpo, á causa de las zarzas y los espinos, manaba sangre por todas partes.

Antes de pensar en la retirada dispuso que algunos negros trepasen á la cima de los árboles mas altos para desde allí reconocer el terreno: precaucion inútil. La mirada abarcaba una estension ilimitada de bosque

El 25 devoraron sus últimos víveres y continuaron marchando fatigosamente.

A la caida de la tarde, el príncipe Minsho descubrió un nido de avispas en el hueco de un árbol, y aquella noche cenaron miel, aunque llena de larvas.

El 26 Chaillu y sus negros se levantaron tan débiles y decaidos, que apenas podian andar; pero casualmente encontraron algunas frutas silvestres que les sirvieron de desayuno.

Chaillu bebió además un trago de aguardiente, y para animar á sus hombres, fingiendo una seguridad que no tenia, echó á andar delante de todos.

El 27 por la mañana apenas les quedaban fuerzas para levantarse del miserable monton de hojas que les sirviera de lecho; y continuaron su camino en ayunas, pues Chaillu no se atrevió á enviar á los negros á que recorriesen los alrededores en busca de frutas silvestres, temeroso de que no las encontrasen y perdiesen además un tiempo precioso, atendido lo crítico de la situacion.

La cuesta que subian era cada vez mas empinada, el terreno mas quebrado, la vegetacion mas espesa. Las ramas de los árboles, cruzándose y tejiéndose vigorosamente unas con otras, formaban tan espesa bóveda de follaje, que el sol no la penetraba nunca, lo cual disminuia la luz del dia en tales términos, que hubo momentos en que se encontraron casi sumidos en las tinieblas.

(Se continuará.)

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

¡LA GUERRA!!

Ea, acudid en confusion medrosa,
Cuervos hambrientos, descended graznando,
Formad en denso dor nube anchurosa,
Id, y gozad de este festin nefando.
FRANCISCO CEA.

I.

Desde que el índice omnipotente de la mano de Dios señaló el sitio que habia de ocupar el mundo, la tradicion emplea el tiempo en su mayor parte, y la historia imperecedera sus interminables páginas con el relato desconsolador de odios y venganzas, muertes y violaciones, estragos y esterminio, incendios y devastaciones y sangrienta desolacion. Tal conjunto de plagas é iniquidades, la obcecada humanidad ha calificado con un nombre espantoso que hace estremecer de horror á la tímida doncella y al inocente niño, y los hombres dejan de serlo para convertirse en fieras mas despiadadas aun que los tigres y panteras.

La guerra, pues, es la calamidad y plaga mas grande que puedan tener las naciones, y es en vano que no pocos defiendan tales horrores queriéndonos falsamente demostrar que ella es el orígen de la gloria de los pueblos... ¡La gloria!... ¡sarcasmo sangriento, imperdonable en hombres de pensar humanitario y de generoso corazon!

El orígen de la guerra son las pasiones mas violentas y pérfidas que puede abrigar el corazon humano: la envidia, la ambicion, la soberbia, el orgullo..., se aunan en terrible y espantoso amalgama para que los hombres se destruyan mutuamente, arrollando con incomprensible rabia y frio sentimiento el derecho de gentes y convirtiendo el mundo en un ancho anfiteatro mas fiero é implacable que los que servian de diversion á la tiránica y antigua Roma. ¿A qué tanta rabia?... ¿Por qué tan fiero delirar? ¿Por qué tal sed devoradora? ¿No hizo Dios hermanos á todos los hombres? .. ¿Por qué faltan á sus santos y consoladores preceptos de «no matarás,» y «amarás á tu prógimo como á tí mismo?...»

II.

Los efectos de la guerra hacen palidecer de terror: los pueblos se asolan, los campos de cultivo se convierten en desiertos, las mieses nacidas por los sudores del pacífico labrador son destruidas por los pies de los corceles y las máquinas de guerra, ó incendiadas por la tea de un cruel y cobarde enemigo. Los monumentos del arte se desploman, y los talleres y fábricas vienen abajo con el peso de las destructoras bombas y granadas, y el estrago causado por la metralla y fusilería... Los cuadros inmortales que la mano de célebres artistas legaran con gloria á su patria son sustraidos en medio de horrible saqueo, y los documentos históricos son empleados por el salvaje enemigo para tacos de los cañones y cartuchos para los fusiles. La peste, este azote de la humanidad bate sus alas y pónese en marcha desde los sangrientos campos de batalla para concluir con su mortífero aliento lo que perdonara el sable del guerrero.

Al grito de guerra, ó á la aproximacion del enemigo, el mancebo interrumpe su coloquio de amor y sus miradas de felicidad para arrojar interjecciones siniestras, y con vista torba de odio y de venganza tomar el arma homicida y arrojarse como una fiera en busca del enemigo. Su madre cariñosa llora con desconsuelo al desprenderse de sus brazos el hijo que tanto amara, y la casta y enamorada vírgen ve perdidas en un momento las esperanzas de felicidad viendo marchar á su adorado amante que le arrebata la malhadada guerra de la que nunca mas ha de volver...

Algunos se deleitan en describirnos los terribles combates, las batallas sangrientas, el asedio y toma de una plaza, las peripecias de una carnicería, y los sangrientos dramas del Océano...—¿Qué es, pues, una batalla? Una lucha sin piedad, en que los combatientes en su rabia y furor estudian el medio mejor de destruirse... Avístanse los enemigos, forman los infantes las fortalezas humanas llamadas *cuadros*, principia el fuego sus estragos, la artillería barre masas enteras, y la caballería, sable en mano, concluye con lo que dejaran los infantes y las bocas de muerte y espanto. Aquella carnicería, promovida por un tirano, ó por un puñado de ambiciosos, es causa del llanto de millares de madres y de amantes. Aquel que tuvo la no envidiable suerte de creerse vencedor por haber dado mas cebo á su implacable acero, aquel rabioso homicida, se retira á la ciudad cantando la victoria con mengua de la humanidad; y mientras que estos son esperados con alegría por sus madres y prometidas, otras muchas ¡ay! lloran amargamente la muerte de los suyos abandonados con fria inhumanidad á la voracidad de los buitres, y lejos de su patria... El asedio de una plaza es aun mas cruel: en los campos de batalla mueren solamente los jóvenes que la ley ó el fanatismo hacen tomar las armas; en las plazas asediadas todos son víctimas del furor de la guerra. Un mal entendido honor, quizá una crueldad meditada, hacen porque el jefe de las armas se obstine en la defensa ó rechace la capitulacion, ó bien que el enemigo en su feroz orgullo no la admita, y entonces el clarin de muerte arroja al asalto á los batallones enemigos, colocan las escalas ó se encarga de abrir brecha la artillería y despues de cegar los fosos con sangre y cadáveres penetran con embriaguez desoladora, y aquí el cuadro se nos presenta mas desgarrador y espantoso... el anciano es detenido en su pacífico viaje del sepulcro para ser degollado á la vista de su nuera arrebatada de los brazos del esposo; el inocente niño, esta bella flor del campo de la vida, es despedazado en presencia de la que le dió el ser; la casta vírgen es arrancada del seno de su madre para ser sacrificada por el brutal soldado... Allí no hay piedad para ninguno: despues de degollados ancianos, jóvenes y niños, violadas las matronas y estupradas las doncellas, despues de un horrible saqueo y devastacion concluye el feroz enemigo con reducir á cenizas aquel centro de vida y de felicidad, aquella poblacion de riquezas y de recuerdos históricos... ¡El hambre que siempre va en pos de la guerra al lado de la peste se une á tantas calamidades convirtiendo los campos y ciudades en un inmenso sepulcro donde van á parar los in-

centes y los culpables, las víctimas y los verdugos!... Y como si la tierra no fuese ancha palenque para la nefanda lucha, lánzanse al mar enjambres de piratas y corsarios que infestan las costas con saqueos y atrocidades, roban y destruyen las embarcaciones del comerciante pacífico y concluyen por ahorcar de las entenas de sus ligeros y terribles buques á toda su tripulacion... La marina, que se titula de guerra, tiene la mision inhumana y sangrienta de destruir la que la discordia le ordena, y ahora comienza el combate mas terrible de todos los combates. En la tierra hasta el cobarde tiene el recurso de la fuga; pero en la inmensidad del Océano no hay mas salvacion que la que el cielo le quiera conceder. Allí se encuentra ancho campo para las maniobras, pudiéndose matar con mas tranquilidad y evitar en parte la carnicería; aquí en corto espacio los que no mueren en bajeles se hunden en la profundidad de las enrojecidas aguas para despues salir flotando á la superficie convertidos en fríos cadáveres. Estos combates son, pues, mas difíciles que el rompimiento de un cuadro, mas atrevidos que el asalto de una fortaleza, y mas sangrientos que una carga de caballería. A la vista unos buques de otros anúnciase el zafarrancho de combate, comienza el fuego de los cañones, ya cercanos sigue la fusilería, y por último, chocan unos contra otros como si participaran las flotantes máquinas de la rabia de los que le dieran movimiento, dáse el terrible y despiadado grito de «al abordaje,» aférranse con los garfios, y saltan con furor y rabia inesplicables los terribles marinos armados con pistolas, chuzos, hachas, sables y cuchillos, comienza la sangrienta pelea en la que los hombres se convierten en fieras rabiosas, cuyo instinto en aquel terrible lance es destruirse no teniendo mas alternativa que matar ó morir... Allí la muerte se cierne sobre el sitio del combate, y la discordia mira con satánica sonrisa aquel fiero delirar, aquella embriaguez de sangre... Aquello es un caos horroroso, una confusion espantosa: mézclanse en infernal armonía el rugir de los cañones y de la fusilería, el choque de las armas, el seco sonido de la caida de los moribundos y el producido por los abiertos cráneos á impulso de los hachazos; las imprecaciones, los insultos guerreros, los ayes de los heridos y el aullido de todos, la caida de los palos, el crugido de los abiertos cascos cuyas astillas se unan con las balas y cuchillos, y el horrísono bramido del turbulento Océano... Y todo este furor y esterminio envuelto en una nube de pólvora que escita mas á la rabia, y no deja ver á los furiosos que ya sus ojos se hallan inyectados por la hirviente sangre que pronto ha de salir á enrojecer las olas por las troneras de los cañones... Aquello concluye las mas veces con la destruccion de unos y otros, y con que las balas ó quizá la fiereza vengativa de un desesperado marino, prendan fuego á la *Santa Bárbara*, haciendo saltar á los buques hechos pedazos sorprendiendo en su rabia y delirio á los que tan malamente se hospedaban en ellos... ¡Todo queda destruido, ya no existe nada, las olas siguen el inmutable movimiento marcado por la mano de Dios!... ¿Qué les importa á los entusiastas por la guerra que perezcan y queden estropeados millares de intrépidos marinos y sabios escritores, verdadera gloria de los pueblos?... ¿Qué les importa que muera Nelson y que Cervantes quede manco?...

Y ¿qué diremos del soldado, de esa máquina que pone en movimiento la tirania de un fiero conquistador?... Este infeliz, que vivia tranquilo en su aldea, es arrancado en mal hora de las faenas del campo y de los brazos cariñosos de su madre y de su prometida, interrumpido en sus cánticos de felicidad y de amor, y obligado á ser el azote y verdugo de sus hermanos, y espuesto á ser llamado traidor si tiene compasion y generosidad. Lejos de su hogar materno donde tranquilo vivia, se ve sacrificado con furor por otro semejante obligado como él á matar, y que si fuera posible que entonces admitiera una pregunta no sabria responder el verdadero orígen de su odio, y sin tener piedad de sus clamores, le rompe el cráneo con su arma fratricida acompañando aquel acto con palabras de odio y de venganza: ¡desconsoladora agonía! Aquel desgraciado tiene el desconsuelo de morir lejos de su patria, sin oir las palabras de piedad de sus hermanos, sin sentir refrescados sus moribundos labios por la mano de su prometida, sin un abrazo de su querida madre, ni la santa bendicion de su anciano padre que no le puede cerrar los ojos, último tributo del cariño paternal... ¡Maldicion sobre la guerra!...

(*Se continuará*).

MANUEL MARÍA GUILLEN.

EL GENERAL MURAVIEFF.

Una de las particularidades que mas distinguen á la lucha cruel que en la actualidad está regando con sangre los campos de la Polonia, es el ver aparecer en ambos partidos nombres que han figurado ya en los sucesos de Varsovia de 1830, y que parecen haberse salvado de todos los trastornos políticos que han tenido lugar en tan largo período para presentarse de nuevo allí á continuar la obra comenzada entonces. Una multitud de polacos que en el dia se hallan con las armas en la mano, son veteranos de esta lucha heróica, que por segunda vez se encuentran frente á frente con enemigos que ya conocen, y de cuyo poder se libraron en otro tiempo, tanto por su arrojo como porque la Providencia ha querido reservarlos tal vez para esta época de supremo esfuerzo en que la nacion entera trata de reconquistar su independencia perdida hace tanto tiempo. Los rusos tienen tambien veteranos de esta lucha sangrienta y dolorosa, y entre ellos hay algunos cuyos nombres son un presagio funesto para la causa polaca: á este número pertenece el general Muravieff, cuya biografía y retrato damos á continuacion.

Nicolás Muravieff, hijo segundo del teniente coronel ruso Nicolás Nicolajevritsh Muravieff, nació en 1795. Desde su edad mas temprana manifestó una aficion decidida á las matemáticas, y apenas habia cumplido quince años, cuando fundó en Moscou una sociedad matemática. En aquella época entró en el ejército y al poco tiempo se encargó de la direccion de una escuela militar que su padre habia fundado en Moscou. Despues llegó á capitan, hizo la guerra en el Cáucaso, y se distinguió tanto en ella, que el general Yermoloff le envió en 1810 con una mision á Khiva, país no esplorado hasta entonces, y que él dió á conocer con su obra titulada «Viaje á Khiva.» En la guerra con la Persia ascendió á mariscal de campo por su estraordinario valor, se distinguió en las acciones que tuvieron lugar cerca de Kars y de Akhaltsikh en 1828, y cerca de Kalila y de Milli-Djus en 1829. En la insurreccion contra el emperador Nicolás, en la cual uno de sus parientes tomó una parte muy activa y fue ahorcado por ello, se mostró un partidario tan decidido del emperador, que fue nombrado gobernador de Grodno. Cuando se hallaba en este destino en el cual mostraba una dureza que rayaba en crueldad, se le oyó decir: «Yo no soy el Muravieff á quien se ahorca, sino el que manda ahorcar.» Por aquel tiempo obtuvo el mando de la brigada de granaderos de Lituania, con la cual contribuyó mas que nadie á la victoria del baron Kreuz sobre Sierawski, cerca de Kazimiersk y fue promovido á teniente general. En el asalto de Varsovia, mandaba el ala derecha del ejército y se hizo dueño de la trinchera de Rakowiec. Cuando el levantamiento estuvo dominado tomó á su cargo el gobierno de Kursk. Hácia fines de 1832 fue enviado á Egipto como plenipotenciario de Rusia, para inducir á Mehemet-Alí á que suspendiera las hostilidades; mandó las tropas que se hallaban en el Bósforo, y en 1833 fue nombrado comandante del quinto cuerpo de infantería.

En 1842 fue elegido presidente del cuerpo de geómetras, cargo debido á sus trabajos matemáticos y en particular á su traduccion de la geometría analítica de Garnier, y posteriormente fue nombrado presidente de la Sociedad rusa de geografía. En 1850 entró en el Consejo del Imperio, y en 1857, bajo el emperador actual, fue nombrado ministro de los dominios de la corona, puesto que ocupó hasta 1862, en cuya época volvió al Consejo del Imperio con el rango y título de general de infantería.

El general Muravieff conoce muy bien el Oriente, por el cual ha viajado muchos años y habla perfectamente el turco. Cuando la guerra con los turcos en el año 1828, se distinguió por su arrojo y su serenidad, y á él se le debió la toma de Kars; cuando la guerra de la Crimea mandaba el ejército ruso en Asia, y él fue quien tomó tambien á Kars, poblacion ocupada por el general inglés Williams; su nombre ha llegado á infundir terror en este punto, porque las dos veces que se ha presentado en él ha sido para entrar victorioso.

En tiempo del emperador Nicolás, el general Muravieff estuvo en desgracia durante algunos años, porque despues de terminar la guerra con los turcos, que concluyó por el tratado de Andrinópolis, el cuerpo que él mandaba, fue destinado á Sebastopol parar repara las fortificaciones de esta plaza. Estos trabajos contribuyeron á relajar la disciplina entre los soldados; los cuerpos que conservaron mejor el espíritu militar, fueron aquellos que, en su mayoría, estaban compuestos de polacos. Cuando el emperador visitó á Sebastopol por aquella época, advirtió la mala disciplina de los soldados, y Muravieff, para borrarle esta impresion, le puso una guardia de polacos que estaban mejor disciplinados; pero una de las personas que acompañaban al emperador, le manifestó á este lo peligroso de semejante determinacion, y cuando Muravieff se presentó al emperador, le dijo con voz amenazadora y en presencia de un gran número de personas: «¡Muravieff! ¿dónde han quedado mis rusos para que me rodees así de enemigos?» Desde aquel momento Muravieff se retiró á Moscou, donde vivió apartado de todo hasta el año 1848, en que fue puesto de nuevo en activo servicio y nombrado individuo del Consejo militar y jefe del cuerpo de granaderos.

En mayo del presente año fue nombrado gobernador de los cinco gobiernos de Kowno, Wilna, Witepsk, Minsk y Grodno; apenas se presentó en Wilna cuando dió las órdenes mas severas; hizo saber á todos los sacerdotes que aplicaria la ley marcial vigente á todos aquellos que no se limitaran al ejercicio de sus deberes espirituales. En efecto, poco despues de esto, mandó fusilar á un sacerdote que se habia adherido á la causa nacional. Durante la primera época de su mando casi todos los dias habia ejecuciones militares, las cuales tenian lugar á las once de la mañana en medio de la poblacion. Se dió órden á todos los propietarios para que permaneciesen en sus haciendas, amenazándolos que de no hacerlo así les serian embargadas estas. A las señoras se las ha prohibido llevar trage de lujo como demostracion, bajo pena la primera vez de veinticinco rublos, la segunda de 50 y de encarcelamiento la tercera. Estas disposiciones hacen que sea estraordinariamente odiado en toda Polonia, y que los polacos le miren como al enemigo mas encarnizado de su patria. Se ha tratado de intimidarle por medio de una carta anónima, en la que se le amenazaba con la muerte; pero Muravieff, que en todo tiempo ha manifestado un valor muy grande, ha contestado diciendo: «He llegado mas allá del término medio de la vida humana, y estoy dispuesto á morir á cada instante; no hay amenaza alguna que pueda hacer que me aparte de lo que es mi obligacion.»

UN HOMBRE POR DENTRO.

POR DON FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

(CONTINUACION.)

VII.

Profundicemos, decia Alejandro á Julio, las razones que pueda haber para que tú no hayas desecnado todavía el tetricismo habitual que te consume, á pesar de no ser hoy el hombre de ayer. Hoy estoy de buen humor y quiero que tú lo estés tambien, porque en la peligrosa escursion que hemos emprendido se han quedado los suspiros ahogados en la tierra.

—Los derechos de mi comedia, esclamó Julio dolorosamente, han sido estipulados por la empresa, y voy á salir perjudicado en mis legítimos intereses. No acabo de comprender, añadió, por qué el monopolio desafía tan osadamente el poder de los autores.

—Escucha y aprende, repuso el filósofo que todo lo observaba y de todo sabia un poco. El monopolio es el número de este siglo. De las transacciones mercantiles penetra en los contratos particulares, de las convenciones reservadas se estiende á la amistad, al amor; fructifica dentro de la familia y se revela con caracteres mas vivos en esos núcleos comanditarios que como el ariete parecen formados para reducir á polvo los capitales del sentimiento y de la inteligencia. Donde existe esta asociacion anónima y utilitaria que se elevo sin cimientos y á la cual prestaron alas valores nominales, conjunto, en fin, de personalidades que no esponen mas capital que el de su mañosa industria ni sienten otro móvil que el de su propio engrandecimiento, se suele fomentar la cábala, el sistema esclusivista, el monopolio. El camino recto de una opulencia, siquiera sea relativa, es largo y fatigoso, pero como tras de la ley natural está la infraccion, el camino de la prosperidad tiene sus atajos, sus veredas tortuosas que conducen al límite que nos señala la avaricia. ¿Qué importa, pues, que al tocarle, sintamos despedazada el alma por el remordimiento, si con auxilio de la fortuna hemos empleado unos pocos años para obtener esa aparente felicidad que sustituye á la felicidad real y positiva, en cuya conquista hay que emplear toda una vida consagrada á la santificacion del pundonor y del trabajo?... Chico, me elevo demasiado y el tema no lo merece: á este paso mi razonamiento se convertiria en discurso. Resumamos: que tu empresario no obra sino en relacion con sus intereses; por eso reparte á su gusto las comedias, es cómplice de sus mutilaciones, las representa cuando le conviene, las suspende por su voluntad, y las aprecia como quiere, fundado en el imperio del dinero sobre la necesidad; que se ve adornado de eso que llamamos chispa, para salir airoso en sus planes, y que de esa chispa ha hecho brotar las simpatías de autores, periodistas, actores y especuladores, de los cuales va esprimiendo insensiblemente el jugo necesario para sostener su vitalidad abstracta y concreta. Pero aparte de estas tristes reflexiones, resulta que él ha abierto un ancho campo á tu musa dramática, que él ha hecho admirar tu primera comedia, y que tú estás en el deber moral de seguir el rumbo prudente de los demás escritores, callando sus defectos; compromiso duro del cual yo me hallo exento, porque mis tendencias literarias me libran de su férula mercantil, y hé aquí por qué acabo de emplear el escapelo de la razon fria, en una autopsia, cuyo estudio te podrá servir de norte en lo venidero. Un pobre filósofo, nutrido de paradojas y sofismas, que como tú, bebe de sus lágrimas y se mantiene del pan que élmismo ha amasado, bien puede darte un alerta en este retirado albergue de la verdad y del cariño, sin temor de ser tachado de procaz, de envidioso, ni menos de ofensivo.

—¿Es decir, esclamó Julio, que no me queda ni el consuelo de la queja?

—No, querido; el que se queja lógicamente ha debido sufrir, y el sufrimiento se hace pesado e insoportable, para aquellos que podrian dulcificarle. Rie, canta y no te quejes; desvelate para estudiar á los hombres, devolviendoles en tu sonrisa cada una de las gotas de hiel que en tu pecho derraman, y no exhales jamás un ¡ay! porque ya no hay ecos para el suspiro; solo retumban sonoros los del sarcasmo.

Bravo meditaba diciendo para sí: —¡Todo esto no puede ser tan horriblemente verdadero! y Alejandro al advertir su distraccion, añadió:

—Perdona, si alguna vez me presento ante tí con la lúgubre apariencia del escéptico. Se que en breve se volverá á representar tu comedia. La veré de nuevo y formularé mi juicio crítico para *inter nos*. ¿Como te trata la prensa?

El autor estendió el brazo, señalando á su amigo los párrafos que algunos de los diarios de Madrid, le habian dedicado en sus artículos.

—Ahí tienes, le dijo, mustias unas cuantas ilusiones, de las que le quedan rezagadas, al que cual yo, tanto las ha acariciado.

Y Marin se puso á leer con avidez, en tanto que Julio leia en su semblante.

Casi todos aquellos artículos se distinguian por su laconismo. La crítica á grandes rasgos, sucinta y abreviada se repasa pronto, y el filósofo la midió con la vista, con la misma facilidad que habia empleado para medir las capacidades que la suscribian.

—¿Y que? le interrogó el poeta.

—Cuatro frases cortadas por el patron moderno.

—Yo, dijo Julio amargamente, no temia á la crítica, porque pensé que se ocuparia del escritor para ensenarle, pero cuando veo que hiere al hombre, me acobardan sus tiros.

—¡Pobre muchacho! tú necesitas curtirte en la palestra literaria de ogano; necesitas desechar esas rancias preocupaciones que te ahogan. ¿Recuerdas á Mad. Staël, cuando dice que *la literatura debe ser la espresion del espíritu del siglo*? Pues en esas líneas vagas que hemos repasado, se refleja ese pensamiento de aquella gran mujer. ¿Qué da de sí este siglo mas que superficialidad y licencia? Escúchame y estudia:

La crítica de hoy, en lo general, no está sujeta á mas reglas que á las que se hallan subordinadas todas las acciones del hombre, á saber: el cálculo y el interés. El cálculo del censor está en brillar á costa del poeta, y el interes, en conseguir que se le tenga en mas que aquel. Si hay aquiescencia de parte del crítico, el juicio se enajena las simpatías de los lectores, porque la sapiencia de última moda se funda en la negativa; forzoso es que neguemos para obtener crédito de inteligentes. La crítica actual, es la crítica folicularia; la crítica que, á principio de este siglo, condenaba Augusto Schelegel, cuya doctrina sintetizo yo en estas palabras:

«El espíritu de la crítica moderna nos hace ver mas la perspicacia que descubre los defectos que el don divino de sentir vivamente las bellezas. Es el arte de censurar, pues reconoce un mérito negativo y faltas positivas. Su censura condena severamente y su aprobacion se limita á absolver. Describe las caidas sin medir el vuelo del genio, y prefiere conceder el premio á la exactitud, que distribuir las palmas de la gloria.»

Esa crítica, querido Julio, que á unos inspira temor y en otros resfria el entusiasmo, no es el arte supremo de juzgar las producciones del ingenio humano, con imparcialidad, con el vivo sentimiento de lo bello, que es la fuente de donde emanan las artes. No es la crítica donde se acoge el impulso involuntario del genio, donde se avalora el gusto que nos conduce á la belleza real de las cosas; es el empirismo literiario, que para tener derecho de condenar al escritor, suele juzgarle tomando por tipo una perfeccion inverosímil. Esa crítica, sin término medio, fútil y rutinaria, con hálitos de ponzoña ó exhalaciones de envidia, no observa ni raciocina, se nutre en los entreactos investigando el espíritu público, cuando no nace del campo de las deducciones ó se formula de memoria, y falla, á vuela pluma, lo que otra pluma ha elevado con la parsimonia de la dificultad, para fulminar un rayo contra el poeta debil, las mas veces, ó para prestar calculadamente, otras, una admiracion irreflexiva, un encomio insólito, que suele volverse contra el incensado autor; un panegírico infundado y vergonzoso.

EL GENERAL MURAVIEFF.

La crítica de otra era, no lejana, y de la cual, por desdicha, solo queda el recuerdo, tenia por cimientos la meditacion, el criterio, la ciencia. Era hija de los libros y de la esperiencia y se consideraba como una de las mas elevadas gradaciones del saber. Ahora, con alguna rara salvedad, tiene por sacerdotes y maestros, á aquellas entidades, sin antecedentes, que acoge el periodismo. Severa, por parecer contundente, y sin apartar la vista de la personalidad del autor, tala, saquea y destroza, sin tener en cuenta que como dice el gran Quintana hablando como historiador literario: «La opinion que lleva á la estimacion y á la gloria, es la que uno se adquiere por sí mismo, y no la que quita á los demás.» Y ese apetito desordenado de rebuscar faltas y defectos hasta en el mas insignificante detalle, esa propension á escatimar la indulgencia y el aplauso, cubierta con la mascarilla de la imparcialidad, se revela siempre en el escritor imberbe, á quien se encarga tan delicada y alta mision, como aprendizaje de la prensa. El término honroso de la carrera del literato, tiénese ya como el ejercicio rudimentario de las letras, asi es, Julio amigo, que si tú, novel autor de modesto nombre, te quejas ¿qué dirán esos hombres de firme reputacion, encanecidos en el estudio, lumbreras de España, ornamento de su literatura, y norte y enseñanza de la juventud, al ver que entre la misma, hay quien se levanta con arrogante impotencia, atropellando tradiciones y derechos, y hollando lauros inmarcesibles, para juzgar sus obras acremente, sin comprenderlas y sin revelar la mas leve idea de modestia y de respeto?

Confia, Julio, sin amedrentarte, y espéralo todo de la necesaria reaccion que ha de producir el desquiciamiento que nos trastorna; y que no vacile tu fe contrarestada por un poder ficticio. Las alharacas de ese apostolado no llegan á ningun corazon, ni siquiera al del vulgo. Predica y su voz se pierde en las tinieblas en que vive, y la opinion sabia y recta, en sí misma, solo se rige por su propio instinto. ¡Felizmente ya atravesó la humanidad, la tenebrosa época en que Rousseau, víctima de su malhadado sino, mendigaba la limosna de *un poco de afecto y de justicia!* ¡Nosotros no la hallaremos en nuestros hermanos, mas no por eso nos altará, pues en tanto que el sentimiento del poeta hiera al de la sociedad, no se oscurecerá aquel don su blime!

—¡Ah! ¡cuán estéril en grandezas es la sociedad que describes! dijo Julio, abrumado por aquel torrente de ideas y teorías.

—La filosofía es la ciencia de las razones últimas, segun el platónico Rosmini, y en él me alecciono, para investigarlas. ¿Quiéres que disertemos aun? esclamó Marin, renovando el tono jovial que antes habia empleado.

—No en verdad, contestó el poeta; me doy por satisfecho, y despues de una breve pausa añadió:—Mañana, Alejando amigo, parto para Zamora.

—¡Cobarde!

—No; ¡impotente para vencer en tan rudos combates!

En esto recibió Julio una carta, anunciándole que la primera edicion de su comedia se habia agotado.

—¿Te arrepientes, le dijo Marin, reconviniéndole dulcemente, de tus infundados arrebatos?

Julio avergonzado de su debil desconfianza, sentia una viva inquietud por hacer á su Elena partícipe de aquella fausta nueva, y se lo manifestó á su amigo.

Alejandro le tendió la mano y antes de salir, habló de esta manera.

—Julio, la amistad fraternal que nos une, no puede alimentar la mas vaga sombra de rencor. Mis reflexiones sobre la vida práctica, se encaminan á fortalecer tu esperiencia, pero ni por asomo, á contristar tu ánimo. Di que me perdonas, y júrame que lucharás sin tregua ni descanso. Ofréceme tambien no atormentar á Elena con la iniciacion de esta plática.

—¡Te juro luchar por la salud de mi hijo! ¡Te ofrezco enmudecer y resistir!... ¿Mas perdonarte yo?... El poeta calló, enjugándose una gruesa lágrima que corria por su mejilla.

Marin la descubrió, y salió sin articular una frase; y al hallarse sin mas testigos que su conciencia de haber obrado con lealtad, lanzó un suspiro, y sintió rodar otra lágrima, murmurando para sí:

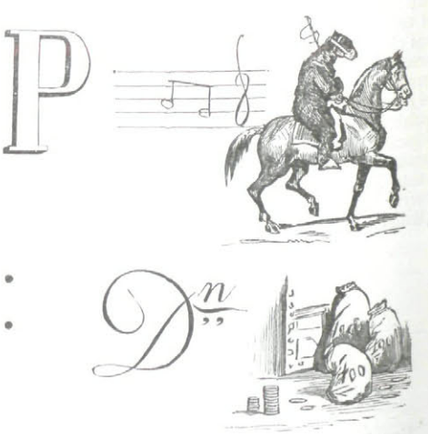
—¡Irán juntas al seno de las misericordias!

(*Se continuará.*)

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Por un perro que maté, me llamaron mata-perros



La solucion en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES MADRID, PRINCIPE, 4.